

## EL MOTIVO DEL “DINERO TODOPODEROSO” EN QUEVEDO: PRECEDENTES CLÁSICOS DE LA EXPRESIÓN “PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO”<sup>1</sup>

ÁNGEL JACINTO TRAVER VERA  
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

This paper surveys the tradition of the “all-powerful money” theme in Quevedo. Several possible precedents from Horatius, Ovidius and Paulus Silentiarius are detailed in relation to Quevedo’s “poderoso caballero es Don Dinero”.

### I. EL MOTIVO DEL “DINERO TODOPODEROSO” EN LOS AUTORES CLÁSICOS Y EN QUEVEDO

Uno de los motivos fundamentales del “denuesto de la riqueza” en la Tradición Clásica es la denuncia del “dinero todopoderoso”. Con él el escritor clásico fustigaba la extraordinaria capacidad del dinero para subvertir estamentos y para falsear la realidad. La naturaleza mezquina del oro y la idolatría que sentían por él todas las capas sociales envilecían a ojos de los autores clásicos cada uno de los estados sociales<sup>2</sup>: reyes, caballeros, falsos ricos, mercaderes, meretrices o pobres interesados constituyen una abigarrada comitiva de tipos sociales

<sup>1</sup>Deseo agradecer al profesor Gabriel Laguna Mariscal las acertadas sugerencias y las correcciones al bosquejo de este artículo; y al profesor Jesús Ureña Bracero el haberme facilitado material bibliográfico de difícil localización. El presente trabajo deriva de la investigación realizada para mi Tesis de Licenciatura: *El tópico del denuesto de la riqueza desde la tradición grecolatina hasta los Siglos de Oro en España*, Univ. de Extremadura, 1996.

<sup>2</sup>Esta visión desfavorable del dinero tiene literariamente su génesis en la filosofía antigua. En general, la riqueza es vista por los filósofos clásicos como fuente de desasosiegos (cf. Democr. *Fr.* 219, 222 y 223; Epicur. *Sent. Vat.* 81 y *Fr.* 548 Us.; Epict. *Ench.* XII 1, y Sen. *Epist.* LXXXVII 35), de crímenes (cf. Synkrisis ap. Stob. V. p. 762, 24 Hense), de disputas (cf. Democr. *Fr.* 245), de injusticias (cf. Democr. *Fr.* 50 y *Fr.* 74) y de servidumbre (cf. Epicur. *Sent. Vat.* 67; D. L. IV 50, y Epict. *Ench.* I 3).

obsesionados por la sed de riquezas y, en concreto, por el "dinerismo"<sup>3</sup>. Este muestrario de avaros involucraba a toda una sociedad enferma, apegada al vicio y a las apariencias, que ha olvidado los inveterados valores del *mos maiorum*. Todos en mayor o en menor medida fueron los blancos tradicionales de los géneros clásicos más realistas y críticos: la sátira, el epigrama, la elegía y la epístola moral.

La misma invectiva contra el omnímodo poder del dinero continuó en los Siglos de Oro españoles. La realidad social no era muy diferente: el dinero sigue siendo la llave maestra para el ascenso en la encastillada jerarquía social<sup>4</sup>. En definitiva, se ha convertido en un instrumento de ostentación y sigue teniendo la habilidad de tergiversar la realidad y de incentivar la hipocresía: gracias a él la ruindad humana disfraza los gestos, las palabras, los defectos, la condición humilde o empobrecida de privados, clérigos, jueces, prostitutas, tullidos, galenos e hidalgos; gracias a él la nobleza, la justicia, el honor o el amor desinteresado han sido prostituidos. Ante este engaño, los poetas barrocos -Quevedo o Góngora, por ejemplo- escarnecen con acritud al dinero<sup>5</sup> y satirizan las mismas conductas y profesiones que los autores clásicos.

Desde Lucilio (ca. 168 a. C.-ca. 102 a. C.) el género literario idóneo para tal diatriba es generalmente la sátira. Merced a ella el poeta escarva en las flaquezas humanas: en la avaricia y en la ambición de todos los oficios y estados. La crítica del ansia desmedida de dinero se manifiesta en la forma literaria del *σπουδογέλοιον*<sup>6</sup>: exposición de doctrina seria a través de una forma humorística<sup>7</sup>. En esa línea genérica, «la sátira contra estados» en el Barroco español recreó cinco temas fundamentales: el soldado fanfarrón, el hidalgo famélico, el médico ignorante, los hombres de leyes y el dinero (Jammes, 1983: 413). La poesía satírica en relación al

<sup>3</sup>Recuérdese la anécdota sobre el encuentro entre el rey Creso y el sabio Solón narrada por Hdt. I 29-33; la avaricia del caballero y *recens dives* en Ov. *Am.* III 8, 9-10; el pseudo-rico y la ambición de los clientes en Mart. II 57; la sed de riquezas del mercader en Hor. *Carm.* I 31, 10-15; la *auara puella* en Tib. II 3, 49-54; la alcahueta pedigüena en Prop. IV 5, 53-60, o el pobre interesado en Mart. V 18.

<sup>4</sup>Sobre la sociedad española de la época y la importancia del dinero, *uid.* Domínguez, 1983: 53-9.

<sup>5</sup>*Vid.*, v. gr., en Quevedo: el *Sueño de la muerte* (Ettinghausen, 1984: 119-20); la epístola satírica "No he de callar, por más que con el dedo", vv. 70-72; las letrillas satíricas "Poderoso caballero", "Pues amarga la verdad" y "Vuela, pensamiento, y diles", y el romance "Una picaza de estrado", vv. 33-48; en Góngora: las letrillas satíricas "Que un galán enamorado", "Dineros son calidad" y "Los dineros del Sacristán".

<sup>6</sup>*Cf.*, v. gr., Pers. II 5-30 y V 132-41; Mart. I 37; I 58; II 57; III 62, y V 19, o Iuv. I 109-22; III 137-44; VI 292-300; X 23-7, y XIII.

<sup>7</sup>Recuérdese la máxima horaciana de *Sat.* I 1, 24: *ridentem dicere uerum*, o *Ars.* 343-44: *omne tulit punctum qui miscuit utile dulci, / lectorem delectando pariterque monendo*.

dinero mantuvo esa impronta irónica y didáctica, típicas de los autores clásicos, sobre el mismo fondo serio y desalentador. Buen ejemplo de esto es la letrilla satírica de Quevedo "Poderoso caballero es Don Dinero".

Quevedo sentía una profunda aversión por la hipocresía de la sociedad barroca. De hecho, una de sus primeras obras, *Sueños y discursos de verdades descubridoras de abusos, vicios y engaños en todos los oficios y estados del mundo*<sup>8</sup>, pretendía denunciar las apariencias falaces de su época. El inconformismo ante la laxitud de las costumbres y la decadencia general de España originó en él un pesimismo y desencanto amargo, que expuso con cinismo<sup>9</sup> en poemas serios y burlescos. En muchos de ellos el dinero aparece como un estigma infamante que desacredita los viejos valores de la organización estamental. Por esto, en Quevedo el motivo del todopoderoso dinero es la cuña literaria más importante dentro de la miscelánea de subtemas que satirizan la degeneración social (Crosby, 1982: 89 y Snell *et alii*, 1983: 617-24)<sup>10</sup>.

Especialmente en las fuentes primarias -Horacio, Ovidio, Juvenal o Persio- Quevedo encontró principios ideológicos sobre el dinero que congeniaban bien con su moralidad y, además, aspectos de índole formal (géneros, tópicos y demás recursos estilísticos) adecuados para su *uis comica* y ética (Rey, 1995: 28-29). Pero el repertorio de escritores leídos y conocidos en profundidad por Quevedo fue muy variopinto, abarcando tanto autores antiguos paganos como cristianos. Y esta riqueza literaria es el principal escollo para la determinación de sus fuentes, por cuanto Quevedo escogía y reelaboraba lo mejor y más apropiado a sus creencias ideológicas y a sus gustos estilísticos.

## II. LAS FUENTES CLÁSICAS<sup>11</sup> DE LA EXPRESIÓN "PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO"

«Poderoso caballero es Don Dinero» es quizás la letrilla que mejor denota la animadversión de Quevedo contra el dinero. La genial locución condensa todas las connotaciones peyorativas atribuidas al ruin metal de forma graciosa y concisa; puesto que ante la omnipotencia social del dinero, Quevedo ennoblece su condición sarcásticamente por

<sup>8</sup>Sobre esta obra y la crítica de la apariencia y el engaño en Quevedo, *uid.* Pring-Mill *et alii* (1983: 572-581) y Ettinghausen (1984: 1-25).

<sup>9</sup>Sobre este tema de la desilusión y el cinismo en Quevedo, *uid.* Alonso (1981: 529-531 y 577-580).

<sup>10</sup>Para el tema del dinero y la codicia en Quevedo, *uid.* Alarcos García (1965: 375-442), Crosby (1993: 1414-1416) y Rey (1995: 69-77).

<sup>11</sup>Para un estudio general sobre las fuentes clásicas en Quevedo, *uid.* Rey (1995: 25-61).

medio de dos fórmulas de tratamiento cortés: "Caballero" y "Don"<sup>12</sup>, y a través de la personificación -si acaso no divinización- del "Dinero"<sup>13</sup>. Así consigue darle un título honorífico apto a su *status* social, esto es, a su transcendencia en el día a día de sus coetáneos. Glosando todo el contenido simbólico-alegórico y la parodia que concentra la frase<sup>14</sup>, vendría a expresar una convicción íntima: "el dinero es tan poderoso que resquebraja los pilares de la moral estamental"<sup>15</sup>. Conviene ahora discutir la tradición clásica del motivo.

Horacio profesó un enérgico menosprecio por la sed de riquezas acorde con su discipulado epicúreo-estoico<sup>16</sup> y era muy consciente del poder del dinero. En *Epístolas* I 6, 36-38<sup>17</sup> el poeta clásico trató el mismo motivo con dos estilemas comunes a la letrilla de Quevedo: la personificación simbólico-alegórica (*Pecunia*) y la fórmula de tratamiento cortés con intención irónica (*regina*)<sup>18</sup>.

<sup>12</sup>Dice F-W. Müller (Pring-Mill *et alii*, 1983: 575): "Ya nadie se contenta con su antiguo puesto en la jerarquía estamental, y Quevedo no se cansa de burlarse de todos los nuevos 'Don', de la manía nobiliaria de los nuevos ricos que afecta a todas las clases, de la estafa en todas las profesiones..."

<sup>13</sup>Esta costumbre de personificar y divinizar virtudes, defectos, pasiones u otras facetas humanas es de amplia raigambre clásica. Cf., v. gr.: Verg. *Georg.* III 37 (*Invidia*); *Georg.* II 474 (*Iustitia*); *Aen.* II 79, 385, 387; VI 96 y IX 214 (*Fortuna*); *Aen.* I 292 (*Fides*) y 294 (*Furor*); *Aen.* VI 274 (*Curae*); *Aen.* XI 139 (*Fama*); *Aen.* VI 276 (*Fames*); Hor. *Carm.* I 24, 6 (*Pudor* y *Iustitia*) y 7 (*Veritas*); I 35, 17 (*Necessitas*) y 21 (*Spes* y *Fides*); II 2, 8 (*Fama*) y 19 (*Virtus*); III 29, 49 (*Fortuna*), y *Epist.* I 6, 38 (*Suadela*). Sobre la deificación de ideas abstractas en Roma, *uid.* Astell, 1907. Algunos ejemplos de este recurso en los poetas de los Siglos de Oro se encuentran en la oda XVI de Fray Luis de León "No siempre es poderosa", vv. 43-49 (*Fama* y *Vitoria*); en el romance de Góngora "No vengo a pedir silencio", vv. 5-12 (*Fama*); en el *Sueño de la muerte* (*uid.* Crosby, 1993: 224) de Quevedo (*Mundo*, *Carne*, *Muerte* y *Dinero*), o en la epístola satírica de Quevedo "No he de callar, por más que con el dedo", vv. 10-12 (*Verdad* y *Silencio*).

<sup>14</sup>Dice A. M. Snell (cf. Snell, 1983: 613): "las letrillas satíricas continúan el formato tradicional de un refrán alusivo y una serie de estrofas, a manera de glosas, pasando revista a diversos vicios y personajes que ilustran el tema del refrán...". Esta letrilla de Quevedo presenta claras similitudes temáticas con algunos dichos de la época sobre el dinero: "Diablo es el dinero", "Lo que no hiciere el dinero, no lo hará el diablo", "Endiablada cosa es el dinero", "No hay más mundo que el dinero", "Quien no tiene dinero, váyase del mundo", o "Todo se da por dinero" (para una información detallada, *uid.* Crosby, 1993: 1414-16).

<sup>15</sup>*Vid.* las estrofas 490-514 del "Enxienplo de la propiedat qu'el dinero á" en el *Libro de buen amor* de Arcipreste de Hita.

<sup>16</sup>Cf., v. gr.: Hor. *Carm.* II 1, 25-48; II 10, 5-12; II 16, 6-16; II 18; III 24, 45-50, o III 29, 9-16.

<sup>17</sup>Sobre el conocimiento de Quevedo de las *Epístolas* de Horacio, *uid.* Rey, 1995: 35-6.

<sup>18</sup>Pedro Vallés en su *Libro de refranes* (1549) dice: "Horacio [*Epistulae*, lib. I, ep. vi, versos 34-38] a la pecunia llama Reyna: ella da muger, ella dote, ella crédito, amigos, linage, hermosura, bondad y gracia" (cf. Crosby, 1993: 1414).

scilicet uxorem cum dote fidemque et amicos  
et genus et formam regina Pecunia<sup>19</sup> donat,  
ac bene nummatum decorat Suadela Venusque.

A la vista está: la reina Pecunia concede esposa con dote, confianza y amigos también linaje y belleza, es más, al adinerado adornan Persuasión y Venus.

El título nobiliario de *regina*, del mismo modo que el de "caballero", corrobora la facultad todopoderosa del dinero: el reinado de éste sobre los corazones humanos. También advierte de la movilidad social que provoca: *et genus... regina Pecunia donat* (v. 37). Dice Quevedo en los vv. 21-24 (15a) y 29-32 (15b)<sup>20</sup> lo siguiente:

15a  
Y pues es quien hace iguales  
Al rico y al pordiosero,  
*Poderoso caballero*  
*Es Don Dinero.*

15b  
Y pues es quien hace iguales  
*Al duque y al ganadero,*  
Poderoso caballero  
Es Don Dinero.

Asimismo el verso 37 de la epístola horaciana atribuye al dinero la capacidad de embellecer la fealdad: *et formam regina Pecunia donat*. Esta atribución no es mentada por el Arcipreste de Hita en el "Enxienplo de la propiedat qu'el dinero á" del *Libro de buen amor*, uno de los testimonios literarios más completos del motivo y más cercanos a Quevedo<sup>21</sup>. Sin embargo, el poeta madrileño versifica (vv. 13-16):

<sup>19</sup>Iuv. I 112-14 (*uid.* el comentario de Socas, 1996: 75-82) dice así:

quandoquidem inter nos sanctissima diuitiarum  
maiestas, etsi, funesta Pecunia, templo  
nondum habitas, nullas nummorum ererimus aras...

Juvenal diviniza también al dinero (*Pecunia*) y utiliza un tratamiento propio de los dioses atribuido a las riquezas (*sanctissima... maiestas*).

<sup>20</sup>Este poema, como otros, fue revisado por Quevedo, de manera que de esta letrilla quedan dos versiones: la 15a de 1603 y la 15b posterior (*uid.* Crosby, 1982: 87-93). Cf. estos versos con las estrofas 491 y 500 del «Enxienplo de la propiedat qu'el dinero á»:

491

"Sea un omne nesçio e rudo labrador  
los dineros le fazen fidalgo e sabidor,

500

"Él faze cavalleros de nesçios aldeanos  
condes e ricosomnes de algunos villanos;

<sup>21</sup>Un buen ejemplo de la tradición de ambos textos, el de Arcipreste y el de Quevedo, en la literatura española contemporánea puede leerse en *El laberinto de las aceitunas* de Eduardo Mendoza (Mendoza, 1993: 183-84): "Aproveché, como tenía por costumbre hacer en los últimos tiempos, el trayecto del ascensor, para rumiarse cuán poderosa palanca es el dinero y cuántas puertas nos puede abrir, cuántas cadenas romper, cuántas percepciones nublar y cuánta malquerencia trocar en carantoñas". *Vid.* el comentario a este pasaje en González (1996: 57-69).

Y pues quien le trae al lado  
 Es hermoso, aunque sea fiero,  
*Poderoso Caballero* 15  
*Es Don Dinero*

De otra parte, oraciones del tipo “el dinero *da* virtudes” (cf. el v. 37 de la letrilla 15a y los vv. 21, 37, 46, 50 y 61 de la 15b), similares a la frase horaciana *regina Pecunia donat*, coexisten con construcciones del tipo “el dinero *hace* caballeros, guerreros o propio lo ajeno” (cf. los vv. 21 y 46 de la letrilla 15a y los vv. 29, 38, 69 y 78 de la 15b), que abundan asimismo en el “Enxiemplo de la propiedad qu’el dinero á”<sup>22</sup>. Estas semejanzas léxicas pueden ser una prueba más de la «sintetis de fuentes» forjada por Quevedo. Ahora bien, a menudo un motivo literario encierra un campo semántico hermético, al que, por fuerza, tienen que recurrir los poetas<sup>23</sup>.

La conjunción semántica entre el epíteto “poderoso” y el sustantivo “dinero” (u oro, como metonimia del dinero) se recoge en varios autores clásicos. Un botón de muestra es Horacio, *Carmina* III 16, 9-11<sup>24</sup>. Éste es el fragmento:

aurum per ire satellites  
 et perrumpere amat saxa potentius  
 ictu fulmineo:...

El oro anhela abrirse paso entre los guardias y horadar los muros más potente que el rayo al caer.

<sup>22</sup>Cf., v. gr., con las estrofas 490 (vv. 1-3), 491 (v. 2), 493 (vv. 2-3), 494 (vv. 1 y 4), 495 (v. 1), 496 (v. 3), 497 (v. 4), 498 (v. 1), 499 (v. 1) y 500 (v. 1).

<sup>23</sup>Buen testimonio de esta afirmación son los *carmina* I y II de los *Carmina Burana* (compilación de cancioneros latinos de la Edad Media, realizada a principios del S. XIII. No se descubrieron hasta 1803. La *editio princeps* data de 1847, siendo el editor Johann Andreas Schmeller. No pudieron, por ende, influir sobre Quevedo). Ambos, especialmente el II (*Versus de nummo*), abordan con claridad el motivo del “dinero todopoderoso”. En muchos de sus versos se observan construcciones semánticas y sintácticas casi idénticas a las arriba comentadas de la letrilla quevediana:

I		II	
I. Manus ferens munera		Nummos periuros	<i>miseros facit et perituros.</i> 13
pium <i>facit</i> impium;	2	Nummos venales	<i>dominas facit imperiales.</i> 16
nummus iungit federa,		Nummos raptores	<i>facit ipsos nobiliores.</i> 17
nummus <i>dat</i> consilium;	4	Nummo splendorem	<i>dant vestem exteriorem.</i> 33

<sup>24</sup>Sobre esta oda, *uid.* Williams, 1969: 97-103, y Syndikus, 1990: 158-61.

La oda horaciana<sup>25</sup> utiliza antes de estos versos un *exemplum mythologicum* del poder del oro: el mito de Júpiter y Dánae. Toda la composición está salpicada de sentencias de tono parenético contra las riquezas (vv. 9-11; 17-18; 21-22, y 42-43a) y en favor de una pobreza bien abastecida (vv. 43b-44).

González de Salas<sup>26</sup> ya advirtió que Quevedo tuvo presentes muchas odas de Horacio sobre la crítica de las riquezas, como *Carmina* II 10 (Rey, 1995: 33), y Menéndez Pelayo escribió el siguiente comentario: "en las *sátiras, silvas, sonetos y canciones* esparcidas en las *Musas* de Quevedo, he hallado algunos rasgos de Horacio, pero no una composición que remotamente pueda llamarse horaciana, ni aun las que versan sobre asuntos tratados por el venusino, como las invectivas al oro y a la navegación" (Menéndez, 1951: 353). Al hilo de esta última afirmación, unos rasgos léxicos y temáticos en los versos 9-11 del soneto quevediano "Bermejazo Platero de las cumbres"<sup>27</sup> parecen demostrar que Quevedo conocía bien esta oda y que, por consiguiente, pudo adaptar material de la oda horaciana para su locución jocosa "Poderoso caballero es Don Dinero".

Ovidio, *Amores* III 8, 29-30<sup>28</sup> es otro modelo poético que combina el adjetivo «poderoso» y el nombre "oro (diner o)". Dice así:

Iuppiter, admonitus nihil esse potentius auro,  
corruptae pretium uirginis ipse fuit. 30

Júpiter, a sabiendas de que no había nada más poderoso que el oro, él mismo fue el pago por la prostitución de una doncella.

El dístico se inserta en un pasaje mayor (vv. 29-34), que narra los amores ilícitos de Júpiter y Dánae y que funciona como *exemplum*

<sup>25</sup>Esta oda ha tenido una gran recepción entre los poetas españoles de los Siglos de Oro: dos *imitationes* pueden leerse en la oda "Asaz tenía guardada" de Fray Luis de León y en la *Ode* "La inespunable torre, y la ferrada" de Francisco de Medrano. También varios ecos poéticos se hallan en el poema "Gózate, rey, subido en tu alteza", v. 7, de Francisco de Aldana (cf. Hor. *Carm.* III 16, 17-8); en el soneto "No temas el halago ni el desprecio", v. 8, de Bartolomé Leonardo de Argensola (cf. Hor. *Carm.* III 16, 8), y en la *Canción al oro* de Juan de Jáuregui, vv. 99-104 (cf. Hor. *Carm.* III 16, 5-8).

<sup>26</sup>Amigo, editor y primer anotador de las influencias de autores clásicos en Quevedo. Publicó una edición *post mortem* de la poesía moral de Quevedo: *El parnaso español, monte en dos cumbres dividido...*, Madrid, 1648.

<sup>27</sup>Para la influencia de esta oda en el soneto "Bermejazo Platero de las cumbres", *uid.* Traver, 1996: 228-30. Los parecidos léxicos se limitan al v. 9: "Volvióse en bolsa Júpiter severo" semejante a Hor. *Carm.* III 16, 6-8. En cuanto al tema, en ambos es el mismo: la prostitución de Dánae.

<sup>28</sup>Sobre este fragmento, *uid.* Navarro, 1996: 91-3.

*mythologicum* de la venalidad de las mujeres. La aposición *admonitus nihil esse potentius auro* está formulada a modo de *sententia*<sup>29</sup>. Esta índole proverbial de la expresión conviene extraordinariamente al talante moral y crítico peculiar de las letrillas, que repiten jocosamente un lema parecido a un refrán. La posible influencia de estos versos en “Poderoso caballero es Don Dinero» parece confirmada por el hecho de que Quevedo conocía esta elegía con detalle, ya que en el *Sermón estoico* y en la silva “En cárcel de metal, ¡oh atrevimiento!” Quevedo parece recordar *Amores* III 8, 45-49 (Rey, 1995: 55).

El epigrama de Paulo Silenciaro (*fl. ca. s. VI d. C.*), *Antología Palatina* V 217 (= *Plan.* VII 29), ensambla también dinero y el epíteto todopoderoso. Dice así:

Χρῦσεος ἀψαύστοιο διέτμαγεν ἄμμα κορείας  
 Ζεύς, διαδύς Δανάας χαλκελάτους θαλάμους.  
 Φαμί λέγειν τὸν μῦθον ἐγὼ τάδε, χάλκεα νικᾷ  
 δάπεδα, καὶ δεσμοὺς χρυσὸς ὁ πανδαμάτων.  
 χρυσὸς, ὄλους ῥυτῆρας, ὅλας κληίδας ἐλέγχει 5  
 χρυσὸς ἐπιγνάμπει τὰς σοβαροβλεφάρους·  
 καὶ Δανάας ἐλύγωσεν ὅδε φρένα. μή τις ἐραστὰς  
 λισσέσθω Παφίαν, ἀργύριον παρέχων.<sup>30</sup>

Zeus, convertido en oro, desanudó la faja de la intacta doncella tras deslizarse en la cámara broncea de Dánae. Yo creo que el mito quiere decir lo siguiente: “el todopoderoso oro vence los cimientos de bronce y las cadenas”. El oro convence a todos los guardianes, a todos los cerrojos, el oro persuade a las cejas altaneras; también éste doblegó el corazón de Dánae. Ningún amante suplique a la Pafia<sup>31</sup> si tiene dinero.

Este epigrama y una traducción al latín de Johann Sleidan aparecen incluidas tanto en la selección de Soter (en la p. 329 de la edición de

<sup>29</sup>Recurso muy frecuente en las *declamationes* (género retórico que floreció en la segunda mitad del S. I a. C.). Ovidio se ejercitó y destacó tempranamente en él, como señala Sen. *Contr.* II 2, 9-12. De otra parte, Quevedo gustaba de las *sententiae* y apreciaba este recurso especialmente en Séneca “el filósofo” (*cf.* Rey, 1995: 29).

<sup>30</sup>Según la ed. de Aldo Manucio, *Florilegium diuersorum epigrammatum graecorum*, 1503, fol. 256. El florilegio de Manucio tuvo una enorme difusión en su época por su formato manejable y precio asequible (*cf.* Hutton, 1935: 148-50). *Vid.* las nn. a este epigrama en la ed. de Waltz y Guillon, 1960: 97.

<sup>31</sup>Una de las advocaciones de Afrodita, puesto que en Pafos (ciudad de Chipre) existía un templo consagrado a su culto.



1528)<sup>32</sup> como en la de Cornario (en la p. 420 de la edición de 1529)<sup>33</sup>. En la poliantea de Soter la traducción de Sleidan<sup>34</sup> dice:

Iuppiter illapsus per ferrea tecta, puellam  
 Aureus intactam fregit amore sui.  
 Fundamenta potest aurum perrumpere fuluum  
 Ferrea, quod rerum perdomat omne genus.  
 Aurum dissoluit duro connexa labore.  
 Flectitur atque auro foemina compta dato.  
 Sic Danaë cessit, Valeat Cytheraea precesque.  
 Fidito, nummatus quisquis amator eris.

Júpiter, tras deslizarse por la férrea techumbre convertido en oro, desfloró a una joven virgen de la que estaba enamorado. El oro amarillento puede quebrar cimientos de hierro, pues domeña cualquier cosa. El oro deshace lo forjado con mucho trabajo. Se doblega hasta la mujer elegante si se le ofrece dinero. De esta manera Dánae cedió; a la porra Citerea y sus ruegos. Tú amante que vas con dinero ten confianza.

Puede decirse de la traducción que es una *imitatio*, respeta el número de versos del original griego (8); pero desde el punto de vista del contenido es poco fidedigna a su modelo. No vierte al latín, por ejemplo, la mención al despojo del cinturón de la virgen, como símbolo de la entrega de la virginidad (v. 1), ni explota el tópico del παρακλαυσίθυρον como Silenciario: no hay alusión a las cadenas (v. 3-4), ni referencia a los guardias y a los cerrojos (v. 5), se olvida de la joven que se vende cara (v. 6) y de las reticencias de Dánae (v. 7). Por el contrario presenta en los vv. 3-4 un eco de la oda de Horacio aducida antes (Hor. III 16, 9-10):

Horacio  
*aurum per ire satellites  
 fuluum  
 et perrumpere amat saxa potentius...*

Sleidan  
*Fundamenta potest aurum perrumpere  
 Ferrea...*

<sup>32</sup>*Epigrammata Graeca Veterum Elegantissima, eademque Latina ab utriusque linguae uiris doctissimis uersa, atque in rem studiosorum e diuersis autoribus per Ioannem Soterem collecta, nuncque iterum edita*, Coloniae 1528.

<sup>33</sup>*Selecta epigrammata Graeca Latine uersa, ex septem Epigrammatum Graecorum libris. Accesserunt omnibus omnium prioribus editionibus ac uersionibus plus quam quingenta Epigrammata, recens uersa, ab Andrea Alciato, Ottomaro Luscinio, ac Iano Cornario Zuiccaiensi*, Basileae, ex aedibus Io. Bebelli, 1529.

<sup>34</sup>Para informarse sobre este traductor, *uid.* Hutton, 1935: 277.

La importancia de ambos epigramas reside en que el v. 4 de Silenciario, sobre todo la expresión χρυσὸς ὁ πανδαμάτωρ, y en menor medida los vv. 3-4 de Sleidan pudieron inspirar a Quevedo la conjunción de “Poderoso” y “Dinero” para la letrilla “Poderoso caballero es Don Dinero”. No obstante, antes de aseverar esta posibilidad es preciso hacer algunas observaciones.

Quevedo pudo haber leído tal vez el epigrama griego en un texto basado sobre el manuscrito de la *Antología* de Planudes, impresa tempranamente en 1494 por Janus Lascaris y más tarde, en 1503, por Aldo Manucio (*Aldina*, *uid.* n. 30). Dicha colección de epigramas griegos era la única conocida hasta la publicación del MS Palatino<sup>35</sup>, de un número mayor de piezas, a fines del S. XVIII. El poema está recogido en el libro VII de la *Antología Planudea* con el número 29. Con todo, pudo ser más probable que Quevedo conociese el epigrama de Paulo Silenciario<sup>36</sup> a través de alguno de los florilegios de epigramas de la *Antología Palatina*<sup>37</sup>, que proliferaron con enorme éxito durante el S. XVI y que se acompañaban, en algunas ediciones, de una o más traducciones al latín de los poemas griegos.

La crítica intuye con cierta seguridad que Quevedo utilizó como fuente de inspiración para algunos de sus poemas la edición de epigramas selectos de Johann Soter, publicada por primera vez en 1525 (Colonia), y quizás la de Jano Cornario, basada en la colección de Soter pero con adiciones (Basilea, 1529)<sup>38</sup>. Es el caso, por ejemplo, del soneto «La voz del ojo, que llamamos pedo», cuyo original griego, un epigrama de Nicarco, se recoge en el libro II de la compilación de Planudes, sección 44, titulada Εἰς Πορδῆν (“Sobre la flatulencia”). La traducción latina de éste, que sirve de modelo literario más claramente que el epigrama griego, fue realizada por Santo Tomás Moro y aparece anexa al original griego en la ed. de Johann Soter (1528), en la pág. 181, y en la ed. de Jano Cornario (1529), en la pág. 210<sup>39</sup>.

<sup>35</sup>Sobre la historia, composición y fortuna de las *Antologías Palatina* y *Planudea*, *uid.* Hornblower and Spawforth, 1996: 101-2; Ziegler und Sontheimer, 1979: I 375-77, y Fernández-Galiano, 1993: 14-24.

<sup>36</sup>Paulo Silenciario debía de ser un autor conocido por Quevedo, ya que en un listado de obras de su amigo Vicente Mariner, bibliotecario de El Escorial y muy ducho en la composición de epigramas latinos y griegos, Quevedo menciona la siguiente: *Varia Epigrammata Anthologiae Graeca, inter quae Opus Illud Est Pauli Silentiarii, De Balneis Calidis*. Tomo la noticia de Crosby, 1978: 276-77. *Vid.* asimismo Hutton, 1935: 149.

<sup>37</sup>Sobre la influencia de la *Antología Griega* en España, *uid.* Marasso, 1934: 11-8, y Rothberg, 1954; 1958: 171-87, y 1975: 239.

<sup>38</sup>Acerca de la relación de estas ediciones con Quevedo, *uid.* Crosby, 1978.

<sup>39</sup>Sobre conexión de otros poemas quevedianos con estos florilegios, *uid.* Crosby, 1978 y Rothberg, 1958: 171-87, esp. n. 39.

La preferencia de Quevedo por estas ediciones bilingües antes que por las monolingües en griego<sup>40</sup> se debe, al parecer, a su mediano o escaso conocimiento de la lengua griega (Crosby, 1978: 276)<sup>41</sup>. Sin embargo, es muy dudoso que la perífrasis latina de Sleidan sobre el poder del dinero *quod rerum perdomat omne genus* (v. 4) influyese en la letrilla. Por el contrario, resulta más verosímil que el sintagma χρυσὸς ὁ πανδαμάτωρ del epigrama original de Silenciaro, tan conciso y poético, atrayese a una mente conceptista como la de Quevedo. Pese a esa supuesta falta de soltura para leer el griego, Quevedo no habría tenido excesivos problemas para entender la expresión χρυσὸς ὁ πανδαμάτωρ, por más que tuviese unas rudimentarias nociones para la traducción griega. Más aún, casi todo el epigrama griego está tejido con oraciones copulativas y yuxtapuestas fáciles de traducir, si acaso el vocabulario ofrece mayor complejidad. Además, desde el punto de vista estilístico -a mi entender- el epigrama de Silenciaro posee una mayor riqueza de matices expresivos y pule con más fina exquisitez la agudeza final que la traducción latina de Sleidan.

En otro sentido, los dísticos de Silenciaro recrean el mito de Dánae como Horacio (*Carmina* III 16, 1-11) y Ovidio (*Amores* III 8, 29-34). Quevedo conocía los dos últimos y quizás hiciera uso de ellos para el soneto "Bermejazo Platero de las cumbres"<sup>42</sup>. Al hilo de esto, el epigrama por su tema pudo ser una fuente más del poeta madrileño y, por ende, conocido<sup>43</sup>. A lo dicho se puede añadir, como posibles puentes de conexión entre el epigrama y el soneto, que Quevedo estaba interesado

<sup>40</sup>V. gr.: H. Estienne, *Florilegium Diversorum Epigrammatum Veterum in Septem Libros Diuisum* (Ginebra, 1566), y Wechel, *Epigrammatum Graecorum Annotationibus Ioannis Brodae necnon Vincentii Obsopoei, et Graecis in Pleraque Epigrammata Scholiis Illustratorum Libri VII* (Frankfurt, Sucesores de Wechel, 1600).

<sup>41</sup>La crítica quevediana difiere acerca del conocimiento de Quevedo sobre la lengua griega: Bénichou-Roubaud (cf. Bénichou-Roubaud, 1960: 69) opina que «Quevedo manejaba la lengua griega con bastante torpeza»; en cambio, Rey (cf. Rey, 1995: 27) cree que «Quevedo tuvo un buen conocimiento de la tradición clásica, tradujo y glosó a diversos autores (Anacreón, pseudo-Focílides, Epicteto y Plutarco) y no ignoró la labor de algunos comentaristas».

<sup>42</sup>Sobre la posible influencia de Ov. *Am.* III 8, 29-34 en este soneto, *uid.* Traver, 1996: 229-30.

<sup>43</sup>Además de parodiar el mito de Dánae, muchos manuales mitográficos de la época ejemplificaban el poder del oro (diner o) con este mito. Así, v. gr., Natale Conti en su *Mythologia* (publicada en 1551 y reeditada en numerosísimas ocasiones) inserta el epigrama de Silenciaro con ocasión del mito de Dánae y el poder del dinero (cf. Iglesias y Álvarez, 1988: 575). Asimismo Juan Pérez de Moya en su *Philosophía secreta de la gentilidad* interpreta el mito de Dánae como parábola del todopoderoso oro (cf. Clavería, 1995: 22-23).

por las parodias burlescas de fábulas mitológicas<sup>44</sup>, y, aunque sea una similitud tenue y liviana, conviene decir que tanto Silenciarío (vv. 3-4) como Quevedo en el susodicho soneto (vv. 12-14) aprovechan un mismo recurso expresivo: la exégesis racionalista del mito, idéntica en ambos. En consecuencia, la locución χρυσὸς ὁ πανδαμάτωρ (v. 4) tal vez debió de influir en la conformación de la letrilla «Poderoso Caballero / Es Don Dinero», más, si cabe, cuando Quevedo “estaba tan manifiestamente interesado en los clásicos” (Crosby, 1978: 276) y amalgamaba pasajes de muchos autores “en un proceso de expansión y reelaboración” (Rey, 1995: 31).

### III. CONCLUSIONES

A pesar del rico elenco de fuentes de las que bebía Quevedo, diversidad que dificulta la labor de determinación de sus modelos literarios, los autores comentados arriba (Horacio, Ovidio y Paulo Silenciarío), en primer lugar, eran conocidos para el poeta madrileño; en segundo lugar, los poemas estudiados, salvo el epigrama de Silenciarío, fueron modelos para otras composiciones poéticas de Quevedo, hecho que confirma una lectura atenta del poeta sobre los textos clásicos aducidos.

Decía González Salas, en relación a la *Epístola Satírica* de Quevedo: “la primera epístola de Horacio [...] si se conviniera bien con la nuestra en el argumento, en las otras concurrencias referidas eran una misma. Y así, singularizándolas, se pudiera observar de muchas [epístolas horacianas]” (Crosby, 1995: 36). A su vez, Horacio, *Carmina* III 16 seguramente influyera en el soneto “Bermejazo Platero de las cumbres” (*uid.* n. 27) y se sabe que Quevedo recreó algunos dísticos de Ovidio, *Amores* III 8 en el *Sermón estoico* y en la silva “En cárcel de metal, ¡oh atrevimiento!”. En cambio, no se conoce ningún eco literario de Paulo Silenciarío en Quevedo, pero eso no impide que éste sea el primero, por cuanto su epigrama aparecía en los florilegios más difundidos por entonces de la *Antología Palatina*, leídos por el madrileño y cantera de imitación poética para Quevedo.

Pero serán los hechos lingüísticos concretos, como la coincidencia de los estilemas o en menor grado la comunidad léxica entre la expresión de Quevedo y los textos de Horacio, Ovidio y Silenciarío, los que demuestren a las claras cuáles pudieron haber sido los patrones poéticos más próximos a “Poderoso caballero es Don Dinero”. Y,

<sup>44</sup>Según la edición crítica de James O. Crosby (*cf.* Crosby, 1982: 364) otros poemas de recreaciones de mitos clásicos son el soneto “Tras vos un Alquimista va corriendo”; el romance “Señor don Leandro”, o la letrilla satírica “Delante del Sol venía”.

atendiendo a estas premisas, pocas dudas caben sobre las similitudes entre las fuentes clásicas investigadas y la letrilla quevediana: Horacio, *Epístolas* I 6, 36-38 presenta la personificación simbólico-alegórica del dinero (*Pecunia*) y una cualificación mayestática (*regina*), de igual manera que la celebre letrilla; Horacio, *Carmina* III 16, 9-11; Ovidio, *Amores* III 8, 29-30, y más notablemente *Anthologia Graeca* V 217, 4 (Paulo Silenciaro) aúnan también el sustantivo oro (dinero) y el adjetivo poderoso, los dos primeros por medio de la forma del comparativo de superioridad (*potentius*) y el último a través de un adjetivo compuesto y magnificador (*πανδαμάτωρ*).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcos García, E. (1965) *Homenaje*, Valladolid: Editorial Server-Cuesta.
- Alonso, D. (1981) *Poesía española*, Madrid: Gredos.
- Astell, H. L. (1907) *The Deification of Abstract Ideas in Roman Literature and Inscriptions*, Chicago: Univ. of Chicago Press.
- Bénichou-Roubaud, S. (1960) "Quevedo helenista: El *Anacreón castellano*", *NRFH* 14, 51-72.
- Clavería, C. (1995) *Juan Pérez de Moya: Filosofía secreta de la gentilidad*, Madrid: Cátedra.
- Crosby, J.O. (1978) "Quevedo, la Antología Griega y Horacio", en G. Sobejano, ed., *Francisco de Quevedo*, Madrid: Taurus, 269-86.
- Crosby, J.O. (1982) *Francisco de Quevedo: Poesía varia*, Madrid: Cátedra.
- Crosby, J.O. (1993) *Francisco de Quevedo Villegas: Sueños y discursos*, 2 vols., Madrid: Castalia.
- Domínguez, A. (1983) "La sociedad española en el siglo XVII", en B. W. Wardropper, ed., *Siglos de Oro: Barroco*, vol. 3º (en E. Rico, dtor., *Historia y crítica de la literatura española*, 8 vols.), Barcelona: Crítica, 53-9.
- Ettinghausen, H. (1984) *Francisco de Quevedo: Los sueños*, Barcelona: Planeta.
- Fernández-Galiano, M. (1993) *Antología Palatina I*, Madrid: Gredos.
- González, R. (1996) "Texto y contexto: la ironía como fenómeno del discurso", *RSEL* 26.1, 57-69.
- Hornblower, S. y Spawforth, A. (1996) *The Oxford Classical dictionary*, Oxford-Nueva York: Oxford UP.
- Hutton, J. (1935) *The Greek Anthology in Italy to the Year 1800*, Ithaca: Cornell UP.
- Iglesias, R. M. y Álvarez, M. C. (1988) *Natale Conti: Mitología*, Murcia: Univ. de Murcia.
- Jammes, R. (1983) "Las letrillas: 'la sátira contra estados'", en B. W.

- Wardropper, ed., *Siglos de Oro: Barroco*, vol. 3º (en F. Rico, dtor., *Historia y crítica de la literatura española*, 8 vols.), Barcelona: Crítica, 1983. 412-15.
- Marasso, A. (1934) "La antología griega en España", *Humanidades* 24, 11-18.
- Mendoza, E. (1993) *El laberinto de las aceitunas*, Barcelona: Seix Barral.
- Menéndez Pelayo, M. (1951) *Horacio en España*, vol. 6º, en E. Sánchez, ed., *M. Menéndez Pelayo: Bibliografía hispano-latina clásica*, 10 vols., Madrid: C. S. I. C.
- Navarro, F. (1996) "*Ingenium dominae lena mouebit anus. La auara puella* en los *Amores* de Ovidio: *Am.* I 8; I 10; III 5; III 8", en J. L. Arcaz, G. Laguna y A. Ramírez, eds., *La Obra Amatoria de Ovidio*, Madrid: Ediciones Clásicas, 65-94.
- Pring-Mill, R. D. F., F.-W. Müller e I. Nolting-Hauff (1983) "Del *Buscón* a los *Sueños*", en B. W. Wardropper, ed., *Siglos de Oro: Barroco*, vol. 3º, (en F. Rico, dtor., *Historia y crítica de la literatura española*, 8 vols.), Barcelona: Crítica, 572-81.
- Rey, A. (1995) *Quevedo y la poesía moral española*, Madrid: Castalia.
- Rothberg, I. P. (1954) *The Greek Anthology in Spanish Poetry: 1500-1700*, Filadelfia: Diss. Pennsylvania State University.
- Rothberg, I. P. (1958) "Hurtado de Mendoza and the greek epigrams", *HR* 26, 171-87.
- Rothberg, I. P. (1975) "Lope de Vega and the Greek Anthology", *Romanische Forschungen* 87, 239-56.
- Snell, A. M., C. Vaíllo y P. Jauralde (1983) "La poesía satírica", en B. W. Wardropper, ed., *Siglos de Oro: Barroco*, vol. 3º (en F. Rico, dtor., *Historia y crítica de la literatura española*, 8 vols.), Barcelona: Crítica, 613-24.
- Socas, F. (1996) *Juvenal: Sátiras*, Madrid: Alianza Editorial.
- Syndikus, H. P. (1990) *Die Lyrik des Horaz*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Traver, Á. J. (1996) "El mito de Dánae: interpretación y tratamiento poético desde los orígenes grecolatinos hasta los Siglos de Oro en España", *CFC (L)* 11, 211-34.
- Waltz, P., et J. Guillon (1960) *Anthologie grecque. Première partie. Anthologie Palatine*, vol. 2º (livre 5), París: «Les Belles Lettres».
- Williams, G. (1969) *The Third Book of Horace's Odes*, Oxford: Clarendon Press.
- Ziegler, K., und W. Sontheimer (1979) *Der kleine Pauly. Lexicon der Antike*, Múnich: Deutscher Taschenbuch Verlag.